

LA HOJA DEL PUEBLO.

Órgano del Partido Democrático Costarricense.
PERIODICO POLITICO Y DE VARIEDADES.

EDITOR RESPONSABLE, Emilio Artavia.

ADMINISTRACION GENERAL.
 Calle 23, Número 47 Norte.

S. José, Jueves 6 de Octubre de 1892.

"LA HOJA DEL PUEBLO."
 Se publica los días Martes, Jueves y Sábado

Condiciones de publicación.

La suscripción importa en esta República al mes y adelantado..... \$ 1.00 cts.
 El número suelto vale..... " 0.10 "
 Los Avisos, por cada centímetro cuadrado, una sola vez..... " 0.01 "
 Si se proporcionare cliché se cobrará por centímetro cuadrado..... " 0.004 "
 Los que anunciaren por anualidades gozarán de la rebaja de un 10%.
 Los avisos en lectura sencilla que no pasen de 20 palabras se cobrarán á razón de..... " 0.25 "
 Los comunicados de interés general se publicarán gratis. Los de interés particular á precios convencionales, siempre que los unos y los otros estén escritos en términos cultos y convenientes.
 El Editor no es responsable por los comunicados y lo serán exclusivamente sus autores.
 En ningún caso se devuelven originales.
 Los anuncios, suscripciones y comunicados se reciben en esta capital en la Administración General, y en las otras provincias los Agentes recibirán las suscripciones.

CALENDARIO. Octubre.

ESTE MES TIENE 31 DÍAS.
 Jueves 6.—San Bruno, fundador, san Emilio, mr., san Magno, obispo, santa Fé, virg. y mr.
 LLENA á los 36 m. de la mañana. Lluvias.
 Viernes 7.—San Marcos, p., san Sergio, y Compañeros mrs.

AGENTES. Para la venta:

Calle de la Fábrica... Agustín Salazar.
 Paso de la Vaca... Tomás Cedeño.
 Hospital...
 Puebla y Mercado... Federico Góngora.
 Calle del Panteón...
 Catedral... Francisco Gómez.
 Avenida 6ª... Luis Carvajal.

Para suscripciones:

SAN JOSÉ... Dn. Emilio Artavia.
 S. Pedro del Mojon... Belfort Mora.
 Guadalupe... Custodio Amador.
 El Zapote... Federico Streeber.
 S. Franc? Dos Ríos... Joaquín Solano Viquez.
 San Isidro Arenilla... Gil Blanco.
 San Vicente... Juan Matá Jiménez.
 San Gabriel... Simón Meléndez.
 La Uruca... Francisco Amador.
 Curridabat... Florentino Garbanzo.
 Desamparados... Gabriel Chacón.
 San Miguel de id... José Monge Reyes, 2º.
 San Antonio de id... Lucas Cascaente.
 San Rafael de id... Pedro Manl. Camacho.
 Patarrá... Isidro Dreña.
 El Rosario... Pío Boidán.
 Escasú... Juan Bta. Muñoz.
 Santa Ana... Rosa Marín.
 Piedras Negras... Vicente Barrientos.
 Piegres... Joaquín Vargas.
 Tabarcia...
 Tranquerillas de } Ramón Calderón.
 Aserri }
 CARTAGO... José G. Bonilla.
 San Raf.—Cartago... José Serrano.
 Paraíso de id... Rafael Meza M.
 Tres Ríos... Natalio Mora.
 San Rafael de id... Manuel Mora.
 El Dulce Nombre... Espiritusanto Ramírez.
 Concepción... Abraham Cubero F.
 HEREDIA... José Coto.
 Santo Domingo... Manuel López.
 S. Isidro de Heredia... Benjamín Rodríguez.
 ALAJUELA... Pascual Saborio.
 San Antonio de id... Rafael Calderón.
 San Ramón... Dionisio Naranjo A.
 Grecia... José Bolaños Campos.
 Sta. Gertrudis de id... Mercedes Torres.
 Naranjo—Alajuela... Eugenio Rojas.
 Atenas... Rafael Chavez.
 Pasesca—Turrialba...
 Madre de Dios— }
 Matina—Moin— } Rafael Araya.
 Eventazón...
 PUNTARENAS...
 Esparta... Carlos J. Chinchilla.
 LIBERIA... Rudecindo Benedit.
 Nicoya... Jesús T. Vega.
 Santa Cruz... Domingo Gutiérrez.
 Bagaces... Manuel Grillo.
 Cañas... Ramón Marroquín.

"LA HOJA DEL PUEBLO."

Con el interés más vivo nos proponemos, en nuestra empresa, seguir la marcha del bien estar general, tratando el asunto popular de una manera bastante favorable á todas las clases sociales.

El pueblo, único soberano, necesita de conductores para que, guiándolo por la vía legal, haga próspera su carrera.

Todas las sociedades, casi sin excepción, tropiezan á cada paso con obstáculos, y principalmente con la mala fé de los que, fingiendo tener ideas de adhesión á la causa por que luchan, se truecan en sus depravados enemigos.

Grandes ejemplos tenemos con respecto á lo que dejamos apuntado.

Las ideas que en nuestro programa nos proponemos seguir, no dudamos serán acogidas por todas las personas que, teniendo por norma el bien general, sean adiptas á la causa del pueblo.

Los humildes hijos del pueblo son llevados, algunas veces, á su total perdición por medio del egoísmo; pero habiendo ideas sanas en otros, fácil es sacarlos del precipicio en que hayan caído.

Nos gusta, en este caso, presentar nuestra insignificante cooperación, para por medio de ella, hacer ver á la generalidad que no trabajamos sino por el bien estar de las clases populares, de las cuales depende la felicidad de las demás sin excepción ninguna.

Sean francos los que no teniendo ningún sentimiento de hidalguía y patriotismo se pro-

ponen hacer guerra á la instrucción del pueblo y digan para bien suyo, que del pueblo proviene la riqueza de las naciones.

El interés de partido nos conducirá de una manera, nada honrosa por cierto, al desprestigio.

Trabajemos los que somos guiados por verdícas ideas, para hacer desaparecer el grave cargo de que el pueblo soberano es siempre el esclavo de los mercados, que no sintiendo más que sed de oro, tratan de tenerlo en la opresión más inhumana para traficar con él.

Con la instrucción que nos proponemos dar al pueblo, ganarán todas las empresas; unas de un modo, otras de otro, pero todas en su esfera.

Cuando el pueblo está bien aleccionado, es muy fácil enseñarlo á mantener sus derechos, de los cuales se sacará un total de inapreciable utilidad.

Seamos atentos al llamamiento que nos impone la tarea de velar por los bienes de la comunidad, para así llegar á comprender cuanto vale una unidad desinteresada en las agrupaciones de origen popular.

Mediante la armonía de los ciudadanos se llevan á cabo grandes empresas que tienden á hacer efectiva la nombradía del conjunto llamado Pueblo.

Para llevar esto á la práctica es preciso, como dijimos antes, ser guiados por la buena intención; ser leales los unos á los otros; no sentir el egoísmo de querer ser más que nuestros iguales; llevar la causa común con la debida vigilancia de todos los que forman la gran familia popular.

PERMANENTE.

Sabemos de una manera fidedigna que cierto Partido Político, al hacer su propaganda, se vale del nombre del nuestro, con el fin de que se le afilien algunos verdaderos *democráticos costarricenses*. Estén alerta, pues, nuestros Obreros, Agricultores y Artesanos, y precávansé de tales maquinaciones. Desconfíen de los que por medio del engaño traten de infundirles desconfianza, vacilación ó desaliento.

Para cualquier informe que se necesite, no hay más que acudir á la Imprenta del Partido Democrático Costarricense, situada en la calle 23, casa número 47, frente al Teatro de Variedades, donde con sinceridad, se impondrá al que lo solicite de cualquier detalle referente á evitar el funesto resultado de las maquinaciones á que antes hemos aludido.

Hacemos saber á nuestros correligionarios de toda la República, que nuestro Partido no se unirá á ningún otro, en caso alguno; pero sí aceptará al que le preste su adhesión de buena fé, y sin otro compromiso que el de procurar el bien general del País, pues preferimos *perder ganando á ganando perder*.

REPRODUCCION.

EL VIOLÍN ROJO

(Traducción de Leónidas Pacheco)

Oh! los lindos violines escarlata, juguete de los niños! cómo resplandecen con su color rojo, sublime en su crudeza, que hace el encanto de las almas todavía puras. ¡Son bonitos y no valen más que un franco!

Hasta un poeta puede reunir con qué comprarse uno para alegrar su hogar. Como las flores, como los pulchinelas, como el vino de las tabernas, los pobres violincitos rojos valen poco y proporcionan goces infinitos.

Hace algunos días vi en Bicétre un loco llamado David, el cual tocaba un pequeño violín rojo. De treinta y dos años apenas, grande, esbelto, cabeza de líneas regulares, de admirable tipo, conserva rasgos de gran belleza, pero la mirada está en el cielo. Largo tiempo me detuve contemplando á David, por qué yo no podía saciarme de admirar la felicidad que iluminaba su rostro. El sonido apenas perceptible producido por el frotamiento del arco sobre los pedazos de hilo rojo tendidos á guisa de cuerdas; lo sumía en un éxtasis sublime; y yo, bien á punto estaba de verter lágrimas, porque el placer que me proporciona un artista nace sobre todo del que él experimenta.

Quise saber la historia de David. Huérfano, había sido criado por caridad en un colegio, en donde su timidez y su debilidad física le impedían mezclarse en los juegos de los demás alumnos. A las horas de recreación él erraba triste y solo, no sabiendo á quién hacer confidente de su pasión por la libertad, por el campo, por las flores. Un día el hijo del Director del colegio, pequeño monstruo estúpido, á quién David hacía sus temas, recibió en recompensa de sus triunfos una cargada de juguetes, entre los cuales había un violín rojo. Encontrando este juguete indigno de él se lo dió á David, y desde ese momento David tuvo un amigo.

Apenas concluía la clase iba á acurrucarse bajo la escalera del jardín y allí tocaba su violín rojo. Sin duda ya desde entonces, como hoy que está loco él, se imaginaba que el violín devolvía á sus oídos todo el poema de pasión y de dolor que sus dedos le confiaban. David no tenía madre que lo besara y lo tomara en sus brazos, ni hermano, ni amigo, ni perro; su violín rojo era su familia. Vivió feliz hasta el día en que un obrero, furioso porque había perdido treinta y cinco céntimos al dominó en la misma taberna en donde ese zoquete pasaba sus horas de libertad, rompió de un manotazo el querido violín.

Imaginaos toda la desolación que puede haber en toda el alma... Solo! Abatido y desesperado hasta el día en que abandonó ese infierno, David no tuvo más que una aspiración: poseer, cuando fuera grande, un violín verdadero, al cual pudiera contar todos los tesoros de amor y de amargura amasados en su pecho. Ese día llegó por fin; y la manobien

hechora que lo había puesto en el colegio, lo colocó en casa de una especiera del barrio de Mouffetard. La hija del especiero cantaba música de Schubert en el piano, y el hijo aprendía el violín y hacía morir de convulsiones nerviosas á los gatos de los tejados vecinos. Dejo para el gran novelista del porvenir la empresa de contaros por qué trabajos de negro, por qué sumisión, por qué bellos arranques del alma, por qué locuras, por qué bajezas, por qué sutilezas inocentes y desesperadas David obtuvo un lugarcito en la amistad del hijo del especiero, y con qué estremecimientos, con qué escalofríos le pidió por fin, temblando, la recompensa de tantos servicios prestados: el favor de tocar el instrumento durante diez minutos.

Pero suponed concluido ese poema inenarrable: la seducción del hijo del especiero; David ha conquistado un mundo; todos los días es libre durante media hora, y libre de pasar esta media hora en conversación con el violín. Jamás él se había preguntado quién le enseñaría á tocarlo; ni comprendía siquiera que eso se aprendiese. Su corazón desbordante le hacía sentir que él, por desconocidos medios, haría cantar en ese palo sonoro el inmenso coro de confusas voces de que su alma estaba llena. Tres años vivió en éxtasis, cantando para él solo cantos que no se oirán jamás. Después entró en turno y cayó soldado.

Durante otros tres años, David, obstinado en su ideal, vivió en medio del regimiento como un anacoreta del desierto, entre privaciones inauditas, sin haber bebido jamás una gota de vino ó de aguardiente, pero rejuntando céntimos. Al cabo de tres años pudo comprar á unos saltimbanquis, en la feria de un villorrio un pícaro violín que él arregló, y de nuevo volvió á cantar. Si el alma pudiera gritar cuando se siente ahogarse, si ella pudiera describir con sonidos el cielo del cual tiene sed ardiente, si los amores, los celos y los celos tuvieran voz, se oiría algo parecido á la música que él había creado y que á veces escuchaban con curiosidad los soldados.

Cuando David quedó libre del servicio jamás la idea le vino de que los hombres viven de una profesión. Volvió á París á pié y vivió al fin. Vagaba por las campiñas en el Bosque de Boloña, emborrachándose de sol y de verdura; luego volvía á los Campos Eliseos, se recostaba á un árbol y allí, olvidándose de todo, tocaba su violín durante horas de horas. Bien pocos le arrojaban algunos céntimos, ¿quién comprendía los celestiales acentos de aquel poeta? Esos pocos céntimos le bastaban para pagar su cama y lo que comía aquí y

acullá. Bien incapaz habría sido de administrarlos.

Una mendiguilla de los Campos Eliseos, bella de una belleza o culta bajo la costra de la miseria, se enamoró de él. Como él, ella había vivido desde la infancia en la soledad y en el ensueño: ella venía á sentarse al pie del árbol y á escuchar su música. No se supo jamás cómo esos dos seres se hablaron. Al fin ella se fué á vivir con él en sitio en donde las ratas no hubieran querido hospedarse. Ella adoraba al pobre David, y él, sintiendo un alma que le comprendía, tocaba el violín para ella.

El otoño último la mendiga murió tísica. Muerta ella, David no pensó más en volver á su habitación. También por la noche él se quedaba en los Campos Eliseos cantando á la muerta... Fué preso como vago hundo y los agentes le quitaron su violín. David se volvió loco.

Al entrar á Bicétre volvió á sentir justamente las mismas impresiones dolorosas del colegio. Como temblaba cuando niño entre la soledad de los muros, así tembló entonces. Pidió al médico un violín rojo y el médico permitió que se lo dieran: toca todo el día.

Hoy David está al abrigo de la maldad de los hombres. Nadie le quitará ni le romperá más su violín rojo; al cual él cuenta su amor por su amiga muerta.

Y es feliz.

THEODORE DE BANVILLE.

(De la "Revista de Costa-Rica")

LITERATURA.

ADIÓS A MI INFANCIA.

Oh! que es triste, muy triste en la mañana
De nuestras encantadas ilusiones
Palpar la realidad, miseria humana
Amasada de impúdicas pasiones;
Sentir como se apaga soberana
En medio de las danzas y canciones,
Esa llama inmortal de la existencia,
La castidad del alma, la inocencia!

JOSE RAMÓN YEPES.

I.

Tú, la que guardas de mi fé el tesoro,
Mi amor primero y mi primer suspiro,
Cándida infancia;

Ya colocado ante las puertas de oro
De mi naciente juventud, te miro
Con amante constancia.

Así tal vez Adán, lleno de angustia,
En los umbrales del Edén perdido,
Que el arcángel guardaba,
Volvía sin cesar su faz ya mustia,
Lanzando de pesar triste gemido
Que el eco remedaba.

Yo al penetrar con paso vacilante
En la florida senda de la vida
Que llaman juventud,
Vuelvo también el pálido semblante
Hacia esa tierra para mí perdida,
De cándida virtud.

Ayer! ayer es la época nefasta,
Que dividió mi vida en dos mitades;
Brillante la una,
Llena de sueños y de fé entusiasta,
Poblada de las célicas beldades
Que arrullaron mi cuna;

La otra mitad, de sombras circundada
Como noche funesta, en que no brilla
Débil rayo de luz;
Allá mi infancia de placer bañada!
Aquí mi juventud en la otra orilla
Con su pesada cruz!

Allá la dulce paz de la inocencia,
El bullicioso enjambre de ilusiones,
Que disiparse ví;
Allá del niño la infantil creencia,
El choque destructor de las pasiones,
Y el desengaño aquí;

Allá la virgen de mi amor sublime,
Del corazón la flor más perfumada,
Mi arcángel de ilusión;
Aquí la duda que la mente oprime,
La sensación amarga de la nada.
Allá en mi corazón.

Blanca edad de la infancia! en tus umbrales
Me detengo esta vez á contemplarte,
Doliente y abatido;
Y brota el llanto en límpidos raudales,
Al verme precisado á abandonararte,
Mi paraíso perdido!

Nunca había llorado hasta este día,
Sino como las flores y la aurora
Que lloran su rocío;
Nunca había sentido esta agonía,
Esta angustia mortal que siento ahora,
Ni este fatal vacío.

No volveré á ser niño, aquellas horas
Tan ricas de esperanza y de poesía,
Ya nunca tornarán!
La turba de esperanzas brilladoras
Que inundaron de luz el alma mía,
Apagándose van.

Y aquella flor de inmaculado armiño
Que germina al calor de la ilusión
En mi infantil edén;
Aquel amor espiritual de niño,
Primera palpitación del corazón,
Se extinguirá también

II.

Fresco oasis de la infancia
En el desierto escondido,
Ya va el viajero perdido
Sin rumbo en la inmensidad!
Dejo tus fuentes y flores
Por la abrasada llanura,
Y tu perenne verdura
Por la yerma soledad.

Casto nido perfumado
Con los besos del Abril,
Que meció el aura sutil
Y respetó el aquilón;
Ya va la audáz avecilla
Sus alas á desplegar,
Ya quiere libre volar
Por la azulada estensión.

En otros bosques extraños
Ensayará dulces trinos,
Y los cantos peregrinos
Aprenderá del turpial.
¡Ay si le faltan las alas
Y en el suelo cae rendida!
¡Ay si le alcanza homicida
Una flecha por su mal!

Isla arrojada en el mar
De las pasiones humanas,
Donde se ostentan lozanas
Las flores de la niñez;
Donde es la luz más brillante
Y hasta la brisa es más pura,
Donde se ostenta Natura
En toda su esplendidez:

Voy á dejar tus riberas
En el bajel de mi fé,
Doquiera que asiente el pié
Me espera acaso el pesar;
Mas no importa! que impasible
Contemplaré la tormenta.
Azotando turbulenta
Mi frágil nave al pasar

Porque á mi lado, invisible,
En la borrasca sombría
Será Dios mi único guía,
Y mi norte la virtud.
Y aunque divise el escollo
Del vicio allá en lontananza,
El timón de la esperanza
Salvará mi juventud.

ISAAC RUIZ ARAUJO.
(Salvadoreño.)

VARIEDADES.

Las criadas en Guatemala.

(CUADRO DE COSTUMBRES.)

Cansado de andar soltero por estas tierras de Dios, resolvíme un día sábado á pasar á mejor vida, to mando una compañera que, á decir verdad, es de carácter apacible y tranquilo. Nada hubiera hasta hoy interrumpido nuestra felicidad con yugal, si no fuera que el hogar doméstico ha llegado á convertirse en un campo de Agramante, merced á las sin ventás que el destino nos depara. Un mes hace que mi mujer ya no vive y que no habla más que del servicio doméstico, en el cual ha habido más cambios y transformaciones que en nuestro delicioso clima.

La señora Brígida fué, en el orden cronológico, la primera que amargó la luna de miel de mi angelical consorte. Presentóse á nuestras puertas, un martes muy de mañana, una mujer flaca, alta, tapada hasta las narices y vestida de verde oscuro, que sabía, según dijo á mi señora que buscaba cocinera. Mi cara mitad, después de un largo interrogatorio *ad inquirendum*, en que le preguntó sus antecedentes y con siguientes, su pasado, presente y porvenir y hasta sus intenciones, sólo pudo averiguar que era cristiana vieja, que le gustaba madrugar é ir á misa de cinco, recatada y enemiga de los hombres. Bajo tan buenas recomendaciones, quedó instalada en la cocina; pero ¡desgracia inolvidable! desde esa infausta fecha nos hizo la señora Brígida ayunar sin ser cuaresma. Rezaba maitines, vísperas y completas y sazónaba el puchero de vez en cuando con las cuentas de su manoseada camándula. No escuchaba las convenciones de mi mujer, porque las sufría con cristiana resignación, y vime un día en el trance fatal de tomar la iniciativa como marido habriento; la dije:

¿Por qué la señora Brígida
Tan melancólica y tétrica

Una oración al Santísimo
Hace por la vez centésima?

Teniéndonos sólo á líquido
Y en abstinencia tan rígida,
Dejándonos como espárragos
Con penitencia tan recia. . . .

La señora Brígida no acabó de oír los esdrújulos, que la sacaron de quicio, y la hicieron contestarme con palabras agudas. Picó la solita, sin despedirse de mi mujer.

Hubo un interregno de cinco días, pero al cabo de ellos, tomó posesión del empleo una moza pulcra y risueña, de mirada traviesa, alegre como una albolada y de continente provocativo. Elena, que así se llamaba la doncella, no me pareció mala, aunque de guisar no sabía, y vivía más en el mercado que en la cocina. La buscaban á todas horas sus primos, que eran en considerable número, y ella los recibía con más dulzura y agasajo del que inspirar pudiera el parentesco. Era afecta á la música marcial, y tarareaba todo el día las sonatas de la retreta. Hasta aquí era pasable Elena, aunque con fieso que su nombre me infundió desde un principio serios presentimientos. ¿Si tendremos, decía yo para mis adentros, uno de aquellos episodios de los troyanos, que nos deje sin esta moderna Friné? Así se realizó muy pronto. Una noche á la oración, se dejaron oír los gritos de Elena, que pedía socorro. Salí precipitadamente y encontré que dos de sus primos se la disputaban á estocadas. Busqué á los policías, pero se habían retirado al ponerse el sol, y los serenos estaban aún armándose de sus capotes en la oficina. Entretanto desaparecieron los contendientes; quise reconvenir á Elena por el escándalo, pero también había desaparecido entre las sombras de la noche, y con ella desaparecieron también de mi casa dos anillos de mi consorte: sería uno para cada primo.

Después del desaparecimiento nocturno de la cocinera, llegaron á ofrecer sus habilidades varias jóvenes que mi señora no admitió; porque andaba á caza de una que no tuviera primos, ni metiera alborotos. Se presentó, al fin una mujer como de treinta y cinco años; de aspecto melancólico, pálida y demacrada.—¿Cómo te llamas? le preguntó mi esposa.—Ana, señora para servir á su merced.—¿Y tienes primos ó novios?—No, señora, Dios me guarde; ya pasaron esos tiempos.—Pues te quedas, le dijo; y tomó posesión del empleo. Ana era silenciosa, cumplía con su deber y nadie la buscaba; pero una noche se escucharon los gritos que se convirtieron en gr

tos.—Ocurimos á ver qué era, y presenciarnos lo que jamás habíamos sospechado.... Ana estaba á punto de aumentar el personal doméstico, antes de lo que ella misma esperaba.

Hubo que despedirla y volver á las andadas.

Aquí fué donde mi pobre consorte se decidió á tomar lo primero que llegara. Se presentó de postulante una cejijunta, rechoncha, colorada, de cabello grifo, que se llamaba Leona; era de marcial talento, frisaba en los treinta años y había servido á muchos extranjeros.—Probaremos, dijo mi esposa; y coló capellanía la Leona.—No tenía más defecto ostensible, desde el primer día, sino que hacía vivir á nuestras costillas á toda su familia, que debe haber sido numerosa, á juzgar por los muchos cestos que iban llenos y volvían vacíos. Toleramos este pequeño inconveniente y dejamos pasar inapercibidas las impertinencias con que nos favorecía. Pero una tarde, de cuya fecha no quiero acordarme, so lamente porque mi infortunada mujer lo previno que regresara temprano, ¡jira del cielo! se puso frenética la arropollada Leona, despidió rayos y centellas y se atrevió ¿quién lo creyera? á lanzar á la cara de mi inocente cónyuge una cacerola, que, por fortuna, no alcanzó á hacerle daño. Después del baturrillo di cuenta al alcalde del atentado de la Leona. La pusieron presa, pero mejor hubiera sido nunca quejarme, pues por espacio de veinte días, me llamaron del juzgado dos ó tres veces diarias, para emplear mi declaración, para presentar testigos, para careos, para oírme sobre excarcelación, para ver jurar, para repreguntas, para tachas, para qué sé yo cuántas ocurrencias del incorruptible alcalde! Por último, me llamó una mañana para hacerme saber, con aire muy autoritativo, que, á pesar de su actividad y de estar persuadido del hecho, sin embargo la reo había probado, *la coartada*.—Sino hubo cortadas señor, le repliqué; fué todo con una cacerola.—Usted no entiende, me dijo; es que la Leona probó que no estaba en casa de V. á la sazón que le arrojaron la sartén á las narices de su esposa; y por lo tanto, usted debe pagarle por *falsa calumnia*, daños y perjuicios, cincuenta pesos en que sale condenado.—Hice mil protestas, pero no hubo más remedio que perder el dinero, ofreciendo nunca más volver á meterme en *tela de juicio*.

(Continuará.)

MISCELANEA.

Llamamos la atención de quién corresponda hacia el pésimo estado en que se en

cuentra la extremidad oeste de la 4ª Avenida (antes C. de la Fábrica.) Los coches, carretoneros etc, se abstienen de pasar por ahí, por temor á una catástrofe. Ojalá se atienda nuestra indicación.

La Sociedad de Artes y Oficios importante agrupación obrera de esta capital, trata de celebrar el III aniversario de su instalación con una velada que tendrá efecto en el Teatro de Variedades, en la noche del martes 11 del presente, solemnizando así al mismo tiempo el IV centenario del descubrimiento de América, por el inmortal Genovés, Cristóbal Colón. Oportunamente publicaremos el programa de tan simpática fiesta, á la que auguramos un brillante resultado, dado el carácter de la antedicha Sociedad.

Por un descuido del corrector no se consignó al pié de cada una de las reproducciones de nuestro último número, el nombre de sus autores, que lo son: del artículo "El Progreso" D. Antonio Batres Jáuregui y de las poesías "No te vayas" y "La Independencia de la América Española" los notables vates salvadoreños Victor Eugenio Solís y Dr. D. Francisco E. Galindo, respectivamente. Dejamos así subsanada la omisión.

Aceras. Lamentable es el estado en que se encuentran muchas de esta capital. Ojalá se proceda á hacer su reparación por quienes corresponda. Energía señoras autoridades, energía y más energía.

"La República" en un suelto de su número de anteayer manifiesta el deseo de conocer la causa de la exoneración del Dr. Machado del puesto de Redactor de esta hoja que ocupaba anteriormente.

Muy justa es la curiosidad del colega, mas como hay verdades que por amargas conviene callarlas, solamente vamos á suministrarle un dato y ¡qué dato! para que por la hebra saque el ovillo que por cierto ha resultado bastante enmarañado.

¿Conoce "La República," conoce el público todo, una hoja suelta publicada extemporáneamente en la lucha electoral pasada, firmada por el Dr. Machado, y que tiene por título "Una Opinión." Ahí está el dato.

Luego Troncoso ex-presidente del Partido y ex-Editor del periódico se entiende con el Dr. que fué Redactor del mismo y el Diabolo se encargó de lo demás, por que si bien Dios los cria.....

Está satisfecho el colega!

Sabemos que el cuerpo de artesanos de esta capital tiene en proyecto un baile que por los preparativos que para él se hacen, promete estar espléndido. Deseamos que se lleve á efecto cuanto antes, y ponemos á disposición de sus iniciadores las columnas de nuestro periódico para la publicación de sus convocatorias, resoluciones etc.

Escuela Nacional de Música. De sentirse es que se hayan suprimido las clases de instrumentos de viento que se daban en ese importante establecimiento. A ese paso pronto llegará á su completa extinción, lo que sería de lamentarse por el grado de adelanto que ha alcanzado.

Hacemos saber una vez por todas que no nos ocupamos de contestar anónimos ó cartas infamatorias de cualquiera procedencia que sean. La bondad de una causa, no exige para su defensa, que se descienda al terreno de las personalidades, ni que se emplee el lenguaje de las verduleras.

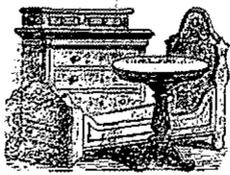
Empresa de Ferrocarril. El público y la prensa ya se han cansado de lanzar sus quejas por el mal servicio de los trenes. So bre esto vamos á publicar diariamente las quejas que lleguen á nuestro conocimiento, para ver si algún día se obtiene el remedio de tantos abusos y arbitrariedades como á diario se cometen.



HARRISON & QUIROS.

*Ofrecen á sus amigos
y clientes el mejor servicio de
coches en San José.*

Calle 23 Norte, N.



J. R. MATA

Ha trasladado su almacén de muebles al antiguo local "Bazar de San José," esquina S. E. del Parque Central.



Plomos de bronce para ALBANILES, TORNEA Gerardo Matamoros

En su *Taller de Herrería, Mecánica y Carpintería*. También herra bestias, compone escopetas, revólveres y máquinas de coser y se hace cargo de cualquier trabajo en lo concerniente á esos ramos, ofreciendo á los que quieran favorecerlo con sus obras, trabajo esmerado y precios equitativos.

Avenida Central, número 606.

NOTA:—A mis amigos y favorecedores aviso que acaba de recibir de los Estados Unidos de Norte América un magnífico torno mecánico, importante aparato que hasta falta en mi taller, y que me permite hacerme cargo de la construcción ó refacción de cualquier pieza de máquina por fina que sea.

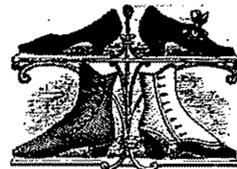
IMPRENTA DE "LA HOJA DEL PUEBLO".

Cuenta con los elementos necesarios para atender á las órdenes del público en todo lo concerniente al arte tipográfico.

La reconocida competencia del antiguo tipógrafo don Francisco Mora, jefe del establecimiento, es la mejor garantía del esmero en la ejecución y el exacto cumplimiento de los trabajos que se le confien.

Los precios, serán además tan módicos, como en ningún establecimiento de su clase.

Calle 23, N° 47 Norte.—San José C. R.



LA DEMOCRACIA.

ZAPATERIA DE EMILIO ARTAVIA.

Ofrece á sus numerosos clientes y al público en general, calzado de la forma y clase que se desee.

Exactitud, esmero y precios módicos.

6ª Avenida, Oeste, N° 268, San José, C. R.

TALLERES

-DE-

Herrería Mecánica y Carpintería

AVENIDA CENTRAL. NUM. 606, ESTE.

INSTALACION Y REPARACION DE MAQUINARIA
MEDIANA.

Composición de Escopetas, Revólveres, Máquinas de Coser, etc., etc. Instalación de cañerías, construcción y refacción de muebles, torneado de bolas de billar y piezas para muebles.

Adornos torneados y calados

para los mismos
Ejecución inmediata,

Trabajo esmerado y

PRECIOS MODICOS.

Gerardo Matamoros.

IMP. DE *La Hoja del Pueblo.*